

PRÉDICA DOMINGO 3 DE JULIO DE 2022
EL PODER DE LA ALABANZA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 3 DE JULIO DE 2022 EL PODER DE LA ALABANZA

PRIMERA PARTE:

Nuestros amados pastores no están hoy, están en Indiana y la próxima semana estarán con nosotros. Hoy vamos a aprender sobre el poder de la alabanza. Hace ocho días el Pastor nos predicó de la mujer virtuosa y tocó varias cosas que me gustaría retomar. El Pastor habló que virtuosa significa ejército, pero también significa danza. Y quiero que relacionen, ejército y alabanza están conectados. Cuando me fui a la palabra virtuosa vi que es ejército, pero la raíz es alabanza. El reverendo Áslan, nos compartió la batalla de los filisteos con los israelitas y los filisteos querían tomar Judá y Judá significa alabanza. Lo primero que quiere hacer el enemigo es robarnos la alabanza, y cuando estamos en una circunstancia mala o no placentera, no queremos alabar y allí el enemigo ya ganó, pues nos quitó la alabanza. La alabanza es producto de un corazón agradecido, cuando tenemos gratitud. Cuando la hermana Naomi nos exhortó a alabar, nos dijo que pusiéramos nuestro corazón. Usted no tiene que alabar igual que todos, solo como un ídolo, tenemos que poner nuestro corazón. El Reverendo Áslan nos llevó a los filisteos.

Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efesdamim. (1Samuel 17:1)

El propósito de los Filisteos era conquistar este lugar para luego llegar a Belén, que significa casa de pan. Primero el enemigo nos roba la alabanza, la gratitud al Señor. La palabra filisteo viene de una raíz que significa ondulante o migratorio, ondulante quiere decir dar vueltas en un mismo círculo, repetir las cosas en la mente, con un pensamiento obsesivo. La única manera para sacar un mal pensamiento es metiendo uno positivo. La última raíz de filisteo también quiere decir revolcarse en el polvo. El propósito de los filisteos es que nos revolquemos en lo mismo. Goliat era un filisteo y la palabra Goliat significa exilio y exilio significa expulsar de donde viven (como cuando nos sacan de un país o de un estado espiritual). La palabra Goliat viene de la raíz que significa desnudar para avergonzar. Goliat nos desnuda cuando nos recuerda nuestros pecados pasados, nos acusa para que no alabemos y no oremos. Goliat nos desnuda para avergonzarnos y una vez avergonzados no buscamos al Señor y no alabamos y no buscamos al Señor. Pecado confesado es pecado perdonado, y si ya me arrepentí, entonces ya no hay necesidad de volver a pedir perdón. Cuando el Diablo le recuerda tu pasado, tú recuérdale su futuro, y su futuro es el lago de fuego. Por otro lado, Goliat también significa llevar cautivo, y estar cautivo es estar sin gratitud. Nosotros los cristianos deberíamos de ser los más agradecidos, pues todas las cosas ayudan a bien. Pero antes de llevarnos cautivos, lo que quiere es quitarnos la gratitud y la alabanza. La siguiente definición es Judá que significa alabanza y celebrar. Pero interesantemente la raíz de la palabra Judá quiere decir extender la mano o lanzar una piedra o una flecha. Y lanzar una piedra fue lo que hizo David, lanzó una piedra a Goliat. Es muy importante que en nuestra vida haya gratitud y alabanza, y ser agradecidos siempre, en el tránsito, en la casa, en la Iglesia, cuando estamos en un monte o en un valle, tenemos que aprender de los personajes bíblicos. Pablo decía que había aprendido a vivir en abundancia y también en escasez, Job dijo, Dios dio y Dios quitó, alabado sea el Nombre del Señor. Hay que darle gracias al Señor en todo.

Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él. Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo. (1Samuel 17:4-11)

Goliat medía casi tres metros de altura. Era una persona muy alta, tal vez no un mega gigante, pero sí era muy alto. Lo que hizo Goliat es una estrategia psicológica, les dice, ¿para qué se pusieron en orden de batalla? Esto era para amedrentarlos, para infundir miedo. Y vea, dice que Saúl y el ejército tuvieron gran miedo y solo por oír palabras. El enemigo lo que hace es vociferar. Cuando logré leer algo que les quiero compartir, me impresionó, porque si Goliat era tan fuerte y recios, y los filisteos eran tan buenos para pelar, ¿por qué no fueron callados a conquistar todo? Pero acá vemos que el enemigo vocifera, no actúa, solo habla, y grita, solo eran palabras. Ni siquiera habían tirado una lanza y los israelitas ya estaban en gran miedo. ¿Se recuerda usted de el gran profeta Elías que peleó con todos los profetas de Baal y Asera? Y solo habló Jezabel y salió corriendo en gran miedo a esconderse. Pero el Diablo no nos puede matar, el único que nos puede matar es el Señor Jesucristo. El enemigo sabe que no nos puede matar, él lo sabe. Pero lo que sí puede hacer el enemigo es provocarnos a temor para que seamos nosotros mismos los que nos quitamos la vida. Nos puede provocar temor. ¿Quién en medio de una enfermedad terrible no quiere morirse? La solución que vemos cuando nos vamos a morir es mejor suicidarnos. Pero no hace sentido. Hace un tiempo en una consejería un hombre tenía una enfermedad muy mala y le dieron una muy mala noticia, sus órganos ya no estaban sirviendo muy bien, y el hermano quería salir en el carro y tirarse de un puente. Y eso no hace sentido, suicidarse es solo apresurar el final que ya tenemos. El enemigo nos ayuda a pensar en el suicidio para que nosotros seamos los que nos quitamos la vida. ¿A cuánta gente que le dijeron que tenían una enfermedad terminal que quería suicidarse sigue acá? A mi, los doctores de mi esposa cuando estaba embarazada de Marcos, recomendaron que lo abortáramos pues venía muy mal de la cabeza por haber perdido mucho líquido amniótico. Y eso no es cierto, acá tenemos a Marcos, levantando el Nombre del Señor. Debemos ignorar al Enemigo. Y en Samuel el Filisteo les dijo de todo vociferando y vean lo que hacía Goliat a continuación.

Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días. (1Samuel 17:16)

¿Qué hacía el filisteo? Les vociferaba que mandaran a un paladín para que peleara con él, y lo hizo por cuarenta días. Cuarenta es prueba. Si el Señor nos pone en medio de una batalla es porque sabe que tenemos la capacidad, tenemos su Nombre, su Sangre, su Santo Espíritu. El Señor junto con la prueba, nos da la salida. 40 días les grita inútiles, buenos para nada, y después de tanto, lo creen. En vez de escuchar la Palabra de Dios, escuchamos las palabras del enemigo. Pero quiero que noten algo, se los dijo por 40 días en la mañana y en la tarde. El pueblo de Israel tenía que ir al altar de bronce a poner una ofrenda en la mañana y en la tarde. Goliat lo hacía en esos momentos en los que debían ir a encontrarse con el Señor, llegó todas las mañanas y todas las tardes. No les pasa que hacen su tiempo para orar y algo se interrumpe, una llamada, una tarea, algo para impedir. Usted no interrumpa su tiempo para orar, porque precisamente cuando estamos a punto de orar, nos recordamos todos los pendientes. Pero usted métase porque allí están las soluciones a todos sus problemas. El trabajo de los filisteos es robarnos nuestra relación con el Señor.

Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era viejo y de gran edad entre los hombres. (1Samuel 17:12)

Belén significa casa de pan y eso es al final a donde quiere llegar el enemigo, a robar la Palabra que tenemos en el corazón. Por eso cuando Jesús fue tentado por Satanás, lo venció con la Palabra, diciendo escrito está. Nosotros debemos memorizar la Palabra para poder citársela al enemigo y decirle escrito está. Por eso debemos poner por obra la Palabra, para que el enemigo no nos robe la Palabra que tenemos. Si lo ponemos por obra, no nos lo puede robar, es una espada en nuestra mano. El papá de David le mandó a que les llevara comida a los hermanos. La mujer virtuosa es la que le da comida a su familia. Si queremos ser la mujer virtuosa debemos comer y dar de comer. Belén del campo de batalla estaba a 24 kilómetros. David caminó todo eso y aún estaba dispuesto a batallar a Goliat. Y el hermano mayor lo juzgó mal. Es por eso que Dios no lo escogió a él para ser el rey, porque tenía un corazón perverso y por eso escogió a David.

Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. (1Samuel 17:32-35)

Saúl le dice, David, tu no estás entrenado para la batalla, él si es un guerrero y entrenado. Pero David le responde diciendo que él sabía matar osos y leones. Los animales tienen significados en

la Biblia, tienen un significado bueno y uno malo. El lado malo del León es que el Diabolo anda como León rugiente viendo a quién devorar, el bueno es el León de Judá. La serpiente es igual, la mala es Satanás, pero la buena es la prudencia. En este caso, cuando habla de un león, habla de la falta de misericordia, así estaba Goliat, viendo a quién devorar con la falta de misericordia. Cuando estamos en un problema, sabemos que todo está bajo la misericordia del Señor. El último mueble del tabernáculo es el asiento de la misericordia, que estaba, sobre todo. Es por su misericordia que estamos hoy acá. El Diabolo lo que hace es quitarnos de la mente que Dios es misericordioso y empieza con las acusaciones. Si el Diabolo nos recuerda nuestro pasado y no nos hemos arrepentido, entonces echamos mano de la Sangre del Señor y arrepintámonos. El oso habla del razonamiento carnal. Cuando estamos luchando contra Goliat, debemos salirnos del razonamiento carnal y meternos en el razonamiento del Señor. El enemigo nos trae pensamientos obsesivos. El propósito de todo esto era para comerse el cordero. El cordero representa mi relación con el Señor Jesucristo, por eso medite, ¿usted está hoy teniendo una relación más profunda que el día que fue salvo? Si sigue igual o menos, los filisteos están ganando. Es imposible que hoy tengamos un tiempo menor en la presencia del Señor que hace años cuando fue salvo.

Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. (1 Samuel 17:36-37)

Al final lo logró convencer y usted sabe cómo terminó la historia. Los filisteos lo primero que quieren atacar es nuestra alabanza y gratitud porque saben que con eso los vencemos. Por eso deberíamos de cuidar y proteger nuestra alabanza, pedirle a Dios ayuda para que el Diabolo no nos la robe. El Diabolo sabe que si nos quita la alabanza y gratitud estamos desprotegidos. Ahora vemos en Éxodo que Dios les manda a que manden a los alabadores de primero en la batalla contra Amalec.

Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada. (Éxodo 17:8-13)

Amalec representa nuestra carne. Y nuestra carne es adulterios, fornicaciones, homicidios, pleitos, etc... Y acá vemos a Amalec peleando contra los israelitas. Moisés estaba en el Monte con la Vara de Dios, y Moisés le decía Vara de Dios porque tenía el Nombre de Dios escrito allí. El Nombre lo identifica, era la vara de Jehová porque tenía Su Nombre. Arriba está Moisés, Aarón y Hur, y Moisés debía poner la vara en alto, en otras palabras, estaban alabando. Y estaban alabando y exaltando el Nombre del Señor. Cada vez que Moisés levantaba las manos, Israel ganaba, pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec. Tener algo en alto por un poco de tiempo, no cansa, pero después de un buen tiempo ya hasta las manos le tiemblan. Ellos ganaron por pura alabanza, por gratitud. Eso lo sabían los filisteos, y por eso sabían que debían robar Judá. Aarón y Hur representan la oración y el estudio de la Palabra. Lo que nos fortalece las manos es la oración y la Palabra. Esa era la primera victoria que los filisteos sabían que los israelitas habían obtenido con gratitud y alabanza. La otra historia es la de Jericó y la conquistaron con alabanza y gratitud.

Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía. Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.
(Josué 6:1-5)

Les dijo que se armaran y le dieran una vuelta por día a Jericó, por seis días. Pero el día siete no era una vuelta, eran siete vueltas. Primero eran 6 vueltas por 6 días y luego 7 vueltas el séptimo día. Seis más siete es 13 y 13 representa la Esposa, representa la obediencia. Yo había aceptado al Señor en una Iglesia tradicional, con togas y todo, y yo no estaba acostumbrado a ver lo que se hacía en este lugar y yo crucé mis piernas y juzgué porque yo creía que debería de haber solemnidad. Luego el Señor me dio el entendimiento, y vemos acá en el pasaje que estaban gritando. Y gritar es alabar, sí se puede gritar en la Iglesia. Una vez estaban en una batalla y el pueblo de Israel gritó con tan grande júbilo que la tierra tembló. Pero acá gritaron y el muro de la ciudad cayó. Esa era la manera como iban a alcanzar la victoria y la alcanzaron. Eso lo sabían los filisteos y por eso se oponían a que tuvieran gratitud y alabanza.

Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David:

¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron. (1Samuel 17:40-51)

Fueron cinco piedrecitas, una por cada letra del Nombre del Señor Jesús. Y una sola piedra fue suficiente para destruir a Goliat. Y vean, Goliat lo maldijo por sus dioses, eso quiere decir que no era una batalla física, sino una espiritual. Pero David dice que no viene con lanza o espada, sino con Jehová de los Ejércitos. El Señor está con nosotros, y si está con nosotros, quién contra nosotros. Tenemos al vencedor, al victorioso dentro de nosotros. Dele gracias al Señor. El Pastor nos explicó que, si la piedra le pegó en la frente, Goliat debió de haber caído hacia atrás, pero sabemos que fue la mano del Señor la que lo botó, pues cayó para adelante, se fue de cara al suelo. Esa es el arma poderosa que tenemos, la alabanza, la gratitud. No deje que el enemigo le robe su gratitud y alabanza. ¿Qué vamos a hacer la próxima vez que estemos en una situación difícil? Tenemos la Sangre, su Espíritu, su Palabra, todo para alcanzar la victoria, entonces alabe, exprese su gratitud. Solo dele gracias a Dios si está en medio de un problema, si esta en una enfermedad, dele gracias, si hay escasez, dele gracias. Gracias Jesús. Está usted en un valle de sombra de muerte, con problemas familiares, un divorcio, dele gracias. Bendito sea su Santo Nombre. No deje que el filisteo le robe su alabanza. Díglele Te Alabo. Te amo Jesús, te amo, y por eso te doy gracias.

SEGUNDA PARTE:

Ahora vamos a estudiar las victorias que sí obtenemos cuando le damos gracias al Señor. En la mañana me detuve explicando lo que hacen los filisteos para batallar contra nosotros, nos quitan la gratitud y la alabanza. Los cristianos deberíamos de ser las personas más agradecidas de todo

el planeta. Los grandes del Antiguo Testamento no tenían la Sangre del Señor Jesús para cambiar las cosas de dentro. Ahora nosotros sí tenemos al Señor Jesús. Ahora ya no tengo que ir a un lugar físico, ni entregar un animalito, ahora solo debemos pedirle perdón a Dios. Eso no tiene nada de complicado. Y cuando le pedimos perdón por todo lo que hemos hecho, el Señor nos perdona. Y no solo lo cubre por un año, lo cubre para siempre. Y la Sangre nos limpia de toda maldad, de toda iniquidad y allí es en donde viene a transformar nuestra naturaleza. Eso no le sucedía a la gente del Antiguo Testamento, ellos cometían los mismos pecados. Y nosotros somos testigos de que ahora nosotros ya no hacemos lo que antes hacíamos. Ahora veamos las victorias que obtenemos cuando somos agradecidos.

Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. (Hechos 16:23-26)

En este pasaje se habla de Pablo y Silas, que fueron llevados presos por predicar el evangelio y les dieron con varas y los metieron en el calabozo más profundo. ¿Cuál sería nuestra actitud si nos meten presos por predicar el evangelio? ¿Estaríamos felices o alegraríamos y refunfuñaríamos? Pero vean la reacción de estos apóstoles, estaban orando a media noche. Y oraban y cantaban himnos y no los cantaban en la mente, los cantaban a todo pulmón y todos los presos los oían. Era le media noche y cantaban. Solo a los que tienen una relación con Dios se les ocurre cantar a media noche mientras estaban presos. El pueblo de Israel cantó al terminar el problema, al cruzar el mar rojo, pero allí perdieron, hay que cantar antes de que venga el milagro. La gente que no conoce a Dios da gracias hasta después, los creyentes debemos dar gracias antes de que las cosas pasen. ¿Qué provocó la gratitud de Pablo y Silas? Acá se notó la gratitud de Pablo y Silas porque estaban cantando, lo demostraron cantando y vea la victoria que obtuvieron. Es lógico que cuando hay un terremoto abra las puertas y mueva las paredes y columnas, pero o es lógico que rompa las cadenas. Y cuando nosotros alabamos al Señor, las cárceles se le abren y las cadenas se rompen. Y ojo que no se refieren a cosas físicas sino espirituales. Las cárceles son el enojo, la depresión, el suicidio. Los filisteos buscan que nosotros nos quitemos nuestra propia vida. A veces cuando nosotros estamos en esas situaciones difíciles ni razonamos bien, y nos queremos quitar la vida por las razones equivocadas. Acá ellos están presos y se pusieron a cantar y las cárceles se abrieron, y las cadenas se rompieron. Voy a contarles algo en mi vida, yo estaba en una cárcel como esa, y los predicadores estamos hechos de la misma forma que todos, yo sé lo que es tener depresión y estuve en la cárcel de depresión dos veces. Y no lo digo con orgullo, sino por insensato. Yo estuve en depresión por unos años por el nacimiento de mi hijo, estaba endeudado, no celebraba nada porque no tenía ni un centavo, no sabía si mi hijo iba a ir al colegio o si iba a pasar algo y yo era el que decía que quería morir y no despertar jamás. Yo sé lo que es tener depresión y venía a la Iglesia y saltaba y brincaba pero no tenía la gratitud en mi corazón.

Luego tuve consejería con el Pastor y me hizo regresar mis ojos a las cosas que sí tengo y solo necesité gratitud y la tristeza y depresión no duraron mucho tiempo. Lo que me dijo el pastor es que me faltaba gratitud, y me hizo poner los ojos en el Señor y terminé en los suelos llorando y dándole gracias al Señor y pidiéndole perdón al Señor y ese día salí y todo se veía mucho mejor. Años después me volví a tropezar en lo mismo, pero esta vez solo quince días. Les comparto esto porque es real, no es teoría. Si usted está pasando algo malo en su vida, solo dele gracias a Dios, Él tiene un propósito en su vida. Solo dele gracias de todo corazón al Señor y va a abrir la cárcel. Y puede que las cosas no cambien, pero usted sí va a cambiar. Y eso es lo importante. Lo primero es que la gratitud abre las cárceles y rompe las cadenas emocionales. La gratitud también nos libera de los leones, veamos.

*Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones? Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.
(Daniel 6:20-22)*

Los consejeros del rey le hicieron sacar una ley en la que cualquiera que le orara a un dios que no fuera el dios de los babilonios debían ser echados a un foso con leones. Daniel abrió las puertas de su casa y las ventanas y oró como siempre había orado. Me encanta esto, porque no tuvo miedo, no tuvo temor de que supieran, siguió orando como siempre. Entonces lo metieron al foso. Nabucodonosor entonces va a ver a Daniel pues esperaba que estuviera vivo todavía. La palabra sirves significa adorar y allí está relacionada la alabanza. Daniel era alguien que adoraba al Señor en todo tiempo, no solo oraba en un monte, o exaltación, estaba orando en un valle de sombra de muerte, con peligro de morir, y sigue alabando al Señor y Nabucodonosor lo sabía. El ángel es el Señor Jesucristo. Como mencionamos en la mañana, los leones hablan de la falta de misericordia, cuando vienen los pensamientos de parte del Diablo a atacamos, que no podemos, no valemos, no somos, que es cierto, pero con Cristo si lo tenemos y valemos y podemos. Cuando el Diablo nos quita la misericordia de Dios y nos dice que nos va a juzgar y que somos pecadores y embusteros, así viene el león del Diablo a rugir, pero hay un León que ruge más fuerte, el León de la Tribu de Judá y los demás leones se quedaron con la boca cerrada. Si el Diablo le atormenta que usted es algo, dígame que aún y con eso el Señor nos cambió de las tinieblas a su luz admirable. Y luego el Diablo viene a decirnos que sabemos más de lo que somos y solo digámosle que sí es cierto, pero estamos en un lugar distinto en el que empezamos. Cuando el Señor fue a ver a la mujer que fue encontrada en el acto de adulterio, el Señor pudo haberla apedreado, pero reina más su misericordia. Nosotros estamos en un proceso de perfeccionamiento para llegar a ser como el Señor Jesucristo. Ahora veamos a los amigos de Daniel, que fueron echados a un horno ardiendo.

Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. (Daniel 3:16-18)

Vea que dice que el Señor puede librarlos, pero no necesariamente ese iba a ser el final. Dios no está acá para servirnos, nosotros somos los siervos. El Señor es capaz de librarlos si quiere. Lo que sí dice es que los va a librar, pero si no los libra, sepa su rey que no serviremos a tus dioses. De cualquier forma, al ir al horno nos puedes quemar, pero de cualquier forma nos libró de tu mano. El Señor nos ha prometido que cuando pasemos por las aguas no nos ahogaremos y cuando pasemos por el fuego no nos quemaremos. Y vemos acá que a ellos ni siquiera se les quemó la ropa o ni se les pegó el olor a humo. Cuando Nabucodonosor vio dentro del horno, no estaban atados ni con cadenas, y vio a un cuarto, el Señor Jesús dentro del horno con ellos. El Señor nos prometió que iba a estar con nosotros hasta el fin del mundo y el mundo no se ha acabado. El cuarto se quedó en el horno, esperando cuando nos toque a nosotros, los amigos de Daniel si se salieron, pero el Señor se quedó en el horno esperándonos. Pero vea que a los amigos de Daniel les fue muy bien porque alababan al Señor. No tenga temor, el perfecto amor echa fuera el temor. La gratitud nos da aliento para continuar en este camino. Ahora vemos a Pablo, y lo llevaban a Roma y lo llevaban para matarlo.

De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma, de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento. (Hechos 28:13-15)

Si dice que cobró aliento, le pregunto, ¿tenía o no tenía? Bueno no tenía. Pablo fue un gran hombre de Dios pero fue un ser humano como nosotros. Cobró aliento, eso quiere decir que no lo tenía. Pero le dio gracias a Dios y tuvo fuerza de nuevo, ya había cobrado ánimos. Si está en una situación difícil, solo dele gracias a Dios y entonces se va a animar, ya no va a alegar, sino que va a estar fortalecido. Es tan importante la gratitud. La gratitud nos da vida espiritual. La vida espiritual vino el día de nuestra salvación, pero la necesitamos todos los días de nuestra vida. Cuando no come de la Palabra de Dios se muere espiritualmente, eso es perder el primer amor, retroceder. La gratitud a nosotros nos da vida espiritual a diario y por eso debemos estar agradecidos todos los días, por llover, por el sol, por el frío, no importa, darle gracias a Dios por todas las cosas.

Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David. Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado, Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí. Jehová Dios mío, A ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol; Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura. (Salmos 30:1-3)

Glorificaré es alabar, adorar, dar gracias. Acá no habla físicamente, sino espiritualmente. ¿Cuánta gente viene a la Iglesia y se siente muerta? Por eso necesitamos convertir el corazón, que el Señor saque el odio y meta amor, que saque la tiniebla y meta su luz. Si dejamos de comer la Palabra, entonces nos podemos morir espiritualmente. La gratitud también nos da crecimiento espiritual.

Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. (Esdras 3:11)

La Palabra del Señor dice que crezcamos en la gracia y en el conocimiento. Cuando crecemos en la gracia crecemos en el conocimiento. La gracia es gratitud. Si nos estamos quejando y murmurando por las cosas que vienen a la vida, entonces no tenemos conocimiento. ¿Quiere tener el conocimiento de la Palabra de Dios? Necesita gratitud. Acá en Esdras están construyendo los cimientos del Templo. El pueblo daba gracias y alababa, todo el pueblo. En el Antiguo Testamento, la casa del Señor era el edificio, ahora nosotros somos el templo del Espíritu Santo. Nosotros debemos crecer y para eso debemos tener gratitud. La gratitud impide que nos llenemos de orgullo también. Esto se hace por medio de la gratitud.

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico. *Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano está tu nombre; Los hombres cuentan tus maravillas. Al tiempo que señalaré Yo juzgaré rectamente. Se arruinaban la tierra y sus moradores; Yo sostengo sus columnas. Selah. Dije a los insensatos: No os infatuéis; Y a los impíos: No os enorgullezcáis; No hagáis alarde de vuestro poder; No habléis con cerviz erguida. (Salmo 75:1-5)*

Acá están dando gracias al Señor. ¿Qué tan lejos está el Nombre del Señor? Acá en la boca de cada uno de nosotros, en los labios está, solo debemos decir el Nombre y ya. No es tan difícil clamarle al Señor. La cerviz es el cuello, que habla de nuestra voluntad. Pero cuando nosotros somos agradecidos, vencemos el orgullo. NO le damos gracias a Dios en todo porque tenemos orgullo. Cuando tenemos orgullo no podemos darle gracias al Señor, dar gracias es un acto de humildad, dar gracias es ocupar el lugar bajo. Es Él quien manda, yo soy el siervo, allí me humillo. Si somos fáciles para darle gracias al Señor, somos humildes y mansos, pero si nos cuesta, entonces tenemos mucho orgullo. Miren qué amor el del Señor, aunque el corazón es altivo, aún así lo ve, pero para pasar de lejos a cerca, debemos tener humildad. Señor esto me hace saber cuán necesitado soy de ti, eso es un acto de humildad. Ahora vemos también que la gratitud completa la obra de Dios en nuestras vidas.

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que

mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado (Lucas 17:11-19)

El Señor dice que Él quiere completar la buena obra en nosotros hasta el día de Jesucristo, pero para que el Señor complete la obra, debemos ser agradecidos. El miércoles les expliqué que los leprosos debían estar lejos de todos, y si venía gente sana en el camino, debían gritar leproso, y guardar una distancia de 25 o 50 metros lejos. Y estos son los hombres que le gritan al Señor que tuviera misericordia de ellos. Y el Señor solo les dijo, no les puso las manos ni nada, solo les dijo. Y allí fueron limpiados uno a uno. Si una persona era leprosa y quedaba sana, debía ir al Sacerdote para que dijera que verdaderamente estaban sanados. Uno de los leprosos volvió glorificando a Dios con gran voz, la gratitud debe mostrarse. Este hombre era un samaritano, y los samaritanos eran los judíos que se habían entremezclado con los paganos. El Señor había sanado 10 pero solo 1 regresó. Así es la proporción de la gente agradecida, la gente sanó a 10 y solo uno volvió con gratitud. Solo el 10% regresa, y ojalá que nosotros estemos allí. La gratitud hace que se complete la obra en su vida. Y vea, el Señor dijo que lo salvó, no lo sanó, lo salvó en su corazón. El propósito de los milagros no es creer en los milagros sino en quien los hizo. Enamorémonos de quien hace los milagros. La gratitud también nos da una nueva revelación del Señor Jesucristo. Todos queremos una revelación de la Palabra y entender la Biblia. Bueno, veamos cómo.

Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho. (Lucas 2:20)

Acá es cuando el Señor nace en Belén y los ángeles le dan las buenas nuevas a los pastores. Y vemos a los pastores regresar alabando y glorificando. Tuvieron una revelación del Señor Jesucristo. Nosotros estamos viendo la Palabra de la Dios, la revelación que Dios quiere darnos es la de su Palabra. Si queremos revelación de la Palabra necesitamos gratitud. Y por último, la gratitud manifiesta la presencia de Dios. Moisés, un hombre especial para liberar a su pueblo, le dijo en una ocasión que Dios se enojó con Israel y que ya no quería ir con ellos. Y Moisés dijo, si tu presencia no va con nosotros, no nos saques de acá, no queremos la tierra prometida si no estas allí. No buscamos las cosas materiales sino su presencia, su rostro. Lo más importante no son las revelaciones o dones espirituales, pero eso es el atrio, lo más importante es la presencia del Señor. En el tabernáculo la presencia del Señor se manifestaba en el lugar santísimo. Ahora nosotros podemos mantenernos en la presencia de Dios. Lo más importante es estar en la presencia de Dios.

*Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
(Salmo 22:3)*

El Señor habita en medio de sus alabanzas. Acá en la Iglesia alabamos al Señor, pero cuando vamos a la casa debemos alabarlo, en el trabajo, en las negociaciones, en todo tiempo, debemos

alabarlo. El Salmo 100:4 dice: entraré por sus puertas con acción de gracias y por sus atrios con alabanza. Así que hoy, una vez más los voy a invitar a que le den gracias con todo el corazón. Póngase de pie y dele gracias al Señor por su futuro, por su situación difícil, por su enfermedad, por lo que sea, dele gracias al Señor. Todo lo que viene a su vida viene con un buen propósito. Alabamos al Señor no por lo que da, sino por lo que es, así que lo invito a que le de gracias al Señor.

